

Hachís es la resina de la marihuana. En árabe significa "hierba seca". La resina se separa de la planta a través de métodos arcaicos de frotación a mano o modernos de procesamiento químico. Con la resina se forma una pasta que es más potente que la marihuana. El poeta Baudelaire fue uno de sus consumidores más entusiastas.

Churro, toque, porro, join son algunos de los nombres con que se denomina al cigarro de **grifa** (otro de sus nombres populares). Y al acto de fumarla se le refiere como atizar, quemar, *pachequarse*, tronárselas, darle las tres, un jalón o darse un toque. Lo mismo significa "visitar a la tía Juana" o "quemarle las patas al chamuco".

Estar "hasta su madre" o "hasta atrás", "andar *pasoneado*" o **pacheco** son formas de referirse al estado de gracia en que te **coloca** la yerba. Mientras que **toqui rol** (darle un toque y rolarlo), se usa cuando se fuma en grupo. Y con las expresiones "sacatito p'al conejo" o "saca p'andar iguales" se pide a alguien que "se moche" y la comparta.

Historiador y sociólogo, catedrático de la Universidad South Bank de Londres, Jeffrey Weeks es el autor más prolífico de los estudios sobre sexualidad. Con más de una veintena de libros en su haber, está próximo a salir el más reciente sobre la historia de la sexualidad.

Identidades

FRAGMENTADAS

Alejandro Brito



Foto: Mark McNestry

Nada parece estar fijo en la era de las incertidumbres en la que vivimos, donde "todo lo sólido se desvanece en el aire", según la visionaria y hermosa frase de Carlos Marx. Y como parte de ese mundo en constante cambio, afirma el historiador Jeffrey Weeks, las identidades resultan también inciertas y cambiantes. Contrario a la idea aún tan arraigada de las identidades fijas e inamovibles dadas por la naturaleza, en esta tercera y última parte de la entrevista realizada con el también sociólogo inglés, Weeks sostiene que las identidades son el resultado de una constante reinvención, es decir son movibles y aún más ficciones culturales necesarias inmersas en relaciones de poder, dependiendo el contexto en el que se mueven y desarrollan los individuos. Las personas que mudan de país o migran del campo a la ciudad, por ejemplo, pueden también sentir la necesidad de mudar de identidad.

Jeffrey Weeks es uno de los principales teóricos contemporáneos impulsores de la teoría de la construcción social de la sexualidad. Aprovechamos su estancia reciente en nuestro país, invitado a participar en el Congreso Nacional de Educación Sexual y Sexología organizado por FEMESS, para platicar con él sobre sus planteamientos acerca de las identidades genéricas y sexuales.

Usted sostiene que las identidades no son fijas, que siempre son cambiantes. ¿Cómo pensar la identidad gay a cuatro décadas de su establecimiento si esa misma identidad se ha vuelto ahora, contrario de lo que fue, un estereotipo excluyente?

Algo que últimamente me ha interesado mucho son las comparaciones transculturales o el estudio de modelos sexuales transnacionales. Acabo de escribir un libro que, en parte, estudia todo eso en un contexto histórico. Y lo que sugieren las evidencias es que hay dos cosas que suceden simultáneamente y que pueden parecer contradictorias. Existe, por un lado, el surgimiento de identidades gay en todo el mundo, pero por el otro, cuando se les considera con más atención, descubrimos que aunque el término es el mismo, el contenido suele ser diferente según cada país, y curiosamente quienes han estudiado la cuestión del sida se han percatado de que la gente en pequeñas poblaciones africanas utilizan el término gay. Y al estudiar esta cuestión descubrimos que en cada país lo que se entiende por gay puede variar considerablemente. No es lo mismo en Estados Unidos que en Europa, o incluso en algunas poblaciones africanas y posiblemente tampoco en México. A menudo, estas palabras sólo sirven para señalar una enorme variedad de diferentes prácticas e identidades sociales. Como dice Dennis Altman, los derechos de los gay son un fenómeno global, pero no creo, como afirman ciertos críticos, que se trata de una colonización occidental del resto del mundo. Todo lo contrario. Sucede más bien que otras culturas, otros países, otras nacionalidades, otros grupos usan ese término, hoy universalmente reconocido, para negociar sus propias identidades. Por ello se habla de la universalización y de la fragmentación de las identidades

Entre los famosos mariguanos encontramos de todo. Tintán fue un pachuco muy **pacheco**. Frida Khalo y Diego Rivera, la famosa pareja de pintores, también le atizaron duro. De los rockeros pachecos (casi todos), destaca Bob Marley. Un híbrido de marihuana recibió el nombre de Stephen Hawking, en honor del famoso científico.

Entre los deportistas destaca Michael Phelps, el mejor nadador de la historia. Y de los presidentes que admitieron haberla fumado destacan Barak Obama y William Clinton. A esta lista de celebridades pachecas, habría que agregar a **Shakespeare**, por los restos de cannabis encontrados en varias pipas de su propiedad.

“¿De cuál fumaste?” La marihuana ha sido la droga más estigmatizada en el siglo XX. Intereses comerciales, electorales, morales y médicos levantaron una leyenda negra en torno suyo que exageró sus efectos perniciosos para prohibirla y criminalizar su consumo. Hoy están presas miles de personas por simple posesión de marihuana.

Jeffrey Weeks ha dedicado su vida profesional al estudio de la sexualidad humana. En esta tercera y última parte de la entrevista realizada con él, reflexiona sobre el carácter cambiante y heterogéneo de las identidades sexuales.

¿Existe una identidad *queer* como algo contrapuesto a una identidad *gay*?

La paradoja ahí es que el movimiento *queer*, a partir de los años noventa, se veía como un desafío a lo que se pensaba era el conservadurismo acomodaticio, étnico o semiétnico, de una identidad *gay* que había surgido de modo particular en Estados Unidos, al cual se veía como ineficaz en el combate a la epidemia del sida. Lo *queer* era, entonces, anti-identitario, de manera explícita, así como toda la estructura teórica que lo sustentaba. No hay acusación peor que la de ser considerado, en su escritura y persona, como alguien identitario, y así se me ha llegado a acusar en tanto historiador, por estar interesado en el movimiento de las identidades. Hay ahí algo extraño, pues lo que revela ese tipo de cultura y lenguaje comunes es precisamente el surgimiento de una identidad *queer*. Quienes combatieron las identidades se ven ahora forzados a admitir una nueva y decir, ahora soy *queer*. Lo *queer* significa ahora muchas cosas. La teoría *queer* ya no es algo unificado, tampoco expresa necesariamente el sentido de individualidad de las mismas gentes que dicen ser *queer*. Vivimos en un mundo de cambio constante. Pero si usted me pregunta si la identidad es importante, le contestaré de modo afirmativo. Ciertamente en mi propia vida, aun cuando teóricamente soy un crítico de la identidad, de las identidades fijas, creo que es necesario, para mi propio sentido de individualidad, para mi posición en el mundo, para mi relación con otra gente, decir que soy *gay*. No veo ninguna paradoja en ello, pues aun así es posible reconocer la naturaleza histórica de las identidades y ver que son necesarias para los individuos y para las comunidades en un momento particular de la historia.

¿Qué está pasando con las identidades masculinas?

Las identidades masculinas también han cambiado de manera notable. Vivimos en un mundo en el que la gente se ve obligada a negociar lo que la masculinidad significa para ellos. Pero si nos preguntamos si la dominación masculina ha terminado, tendré que responder de manera negativa. A una escala global, sigue estando claramente presente. En la política, la industria, los negocios, incluso en las artes, siguen dominando los hombres. O en la iglesia católica, en particular. La iglesia de Inglaterra tiene ahora una obispa, pero fue necesaria una lucha enorme para lograrlo. Y algunos de los

“EN CADA PAÍS LO QUE SE ENTIENDE POR *GAY* VARÍA MUCHO, Y SUCEDE QUE EN OTRAS CULTURAS, LOS GRUPOS USAN ESE TÉRMINO PARA NEGOCIAR SUS PROPIAS IDENTIDADES”

sacerdotes abandonaron la iglesia de Inglaterra asqueados, y se fueron a la Iglesia católica porque no deseaban ninguna amenaza a la dominación masculina. Por el otro lado, más allá del optimismo que he expresado, cuando vemos el auge del fundamentalismo fanático, de grupos religiosos radicales, donde el asesinato parece ser el estilo de política, se puede decir que ahí la masculinidad se reafirma de una manera muy tradicional. Eso se ve en el caso de los yihadistas, de los combatientes del EI. Y lo que se ha visto ahí, de modo espe-

cial en las personas del mundo occidental que se han unido a ellos, es gente vulnerable y desorientada que no pueden encontrar su lugar en las sociedades occidentales, y que afirman ahí su masculinidad, su posición como hombres en una escena de combate entre los grupos yihadistas.

¿Nos encaminamos, en materia de sexualidad, a una relación de mayor igualdad entre hombres y mujeres, y entre homosexuales y heterosexuales? ¿Es usted optimista al respecto?

Creo que nos hemos movido en esa dirección durante los últimos 40 o 50 años. No creo que ningún cambio esté históricamente determinado o sea inevitable, sin una posibilidad de reacción o de cambio de dirección. Como historiador me siento mejor explorando el pasado que prediciendo el futuro. Es muy difícil saber si este tipo de dinámica se prolongará indefinidamente. Pero el surgimiento mismo de un comportamiento más liberal y tolerante en muchas partes del mundo ha producido en esos mismos países una reacción adversa, por lo que vemos al lado de una aceptación de la diversidad una violencia acrecentada en su contra. No es un camino fácil. Pero si me pregunta si la dinámica hacia la igualdad está ahí, definitivamente creo que sí. Y ha estado ahí desde hace mucho tiempo, 200 años para conquistar el derecho de la mujer a la igualdad. Se ha necesitado mucho tiempo y se necesitará todavía más. En relación con la homosexualidad, los progresos han sido enormes en un lapso muy corto. Se puede discutir, y lo he sostenido, pero creo que posiblemente el movimiento *gay* ha sido el más exitoso de todos los que surgieron en los años setenta y ochenta, en términos de la rapidez de los cambios legales e incluso de las actitudes sociales. Eso no quiere decir que la situación sea perfecta, que no haya retrocesos o violencia. Por eso, en lugar de hablar de la revolución sexual como un acontecimiento, prefiero hablar de una larga transición social inconclusa. De un proceso. Estamos en medio de un largo proceso en el que habrá avances y retrocesos, pero estoy optimista. Estamos en el camino de una igualdad más grande, de una aceptación mayor, de los derechos sexuales del individuo.



Foto: See-ming Lee

“Existe, por un lado, el surgimiento de identidades *gay* en todo el mundo, pero por el otro, cuando se les considera con más atención, descubrimos que aunque el término es el mismo, el contenido suele ser diferente según cada país”.